

METAFÍSICA DEL HOMBRE Y DE LA CONVIVENCIA O EL SURGIMIENTO DEL ESPÍRITU HUMANO DE LA INTIMIDAD DEL SER.

La felicidad es mi propio ser, que está conmigo idéntico a sí mismo desde el principio de mi vida.

Es escuetamente *la presencia* la sede última del ser y la clave de toda la perfección que el ser puede adquirir.

En este estar el yo consigo mismo descansando en su desnudo ser consiste el dominio y posesión del propio ser y de todas sus posibles opciones. Y es el más profundo sentido de la libertad humana, la libertad que podemos llamar metafísica o sustancial.

La unidad universal de la especie humana en la plenitud de la libertad Tal es el bien definitivo y perfecto.

La libertad afecta al ser, más que al actuar del ser. Y es auténticamente gozosa sólo en cuanto afecta al ser.

Esa apertura del interés, esa presencia del yo volcada en la presencia del tú, ese estar el tú incorporado en la presencia del yo, es el amor.

El fin al que intrínseca y naturalmente está encaminada la convivencia humana es la libertad sustancial o libertad del espíritu, que consiste en el dominio y posesión del propio ser. No son conceptos formalmente equivalentes la libertad del espíritu y la libertad de elección.

La persona individual es el origen y destino último de la sociedad civil, como de toda institución humana. Estas nacen del espíritu personal y su capacidad de autoconciencia, y tienen como fin la autoposesión y libertad sustancial del mismo espíritu

El hombre y su espíritu abierto a la unidad y destinado a la libertad: esa es la piedra angular del edificio, tanto de la convivencia como de la vida individual.